

## Reflexiones finales

En toda institución educativa el diagnóstico situacional constituye la parte inicial de todo proceso de evaluación o inicio de toda propuesta de trabajo. Requiere enmarcarse en un proceso metodológico que pauté y oriente las fases que integrarán el Programa Institucional de Desarrollo, así como los Programas y Proyectos de trabajo.

Cobra mayor relevancia y trascendencia cuando la modalidad es de corte participativo, al tiempo que requiere del compromiso individual y grupal con actitud propositiva y sobre todo refleje la experiencia metodológica y formativa convergente en el mismo fin, independientemente de los posicionamientos paradigmáticos personales.

Se destaca la visión de los actores involucrados, no necesariamente concordantes entre las diferentes instancias, identificando esta riqueza de visiones como

la responsable de la realidad académica y administrativa de la vida escolar del subsistema; por ende, nos lleva a brindar atención pormenorizada a las problemáticas identificadas y consolidar los aciertos que caracterizan el desempeño del capital humano en todos sus niveles y áreas que constituyen el subsistema, tales como oficinas centrales, coordinaciones de zona, centros escolares, Planetario de Bachilleres “Casa de Ciencia y Cultura Universal” y el Centro Recreativo y Cultural “Jaime Sabines”.

Es digno reconocer que el crecimiento cuantitativo de los centros escolares, la planta docente y administrativa no necesariamente responden a los requerimientos académicos y administrativos para la formación del bachiller en el contexto de una educación integral, pues históricamente se ha dado mayor relevancia a la cantidad que a la calidad. Se identifica el reto de capacitar, profesionalizar o bien especializar al capital humano existente en los diferentes espacios educativos que permitan romper la inercia institucional

caracterizada por una serie de prácticas anacrónicas y anquilosadas.

A más de 40 años de fundación del Colegio, el contexto social vigente de los bachilleres con un estilo de vida individualizado, cobijado en una sociedad de consumo, con estructuras familiares en transición y con evolución de entornos presenciales a ambientes virtuales de aprendizaje, exigen el replanteamiento y reposicionamiento de lo que algún día constituyó certeza para el personal del Colegio y que los actores educativos transiten a esos estilos de vida actuales y futuros, de tal forma que les permita renovarse hacia un estado protagónico. Por ende, la importancia de la puntualización y especificación de las nuevas líneas de atención desarrolladas en el presente escrito.

El explicitar u ocultar la realidad a nuestra mirada inmediata no difumina la realidad *per se* que nos determina sin que necesariamente tengamos conciencia de ellos. La realidad encontrada, coloca al grupo de trabajo responsable y a las autoridades educativas vigentes en un esquema de trabajo

diferente, asumir dicha posición implica la responsabilidad de modificar lo diagnosticado. Exige trascender y transitar del discurso tradicional a las acciones propositivas y coordinadas al fin educativo enmarcado en una propuesta educativa incipiente en el nuevo gobierno.

Para lograr el precepto anterior, el grupo de trabajo requiere de iniciar procesos metodológicos que le permitan romper dogmas, ideologías y vicios formativos de base, toda vez que nos pone en la antesala de formar a los actores educativos enunciados al principio de este escrito.

Es necesario identificar que el tema educativo es el que nos cohesiona, y desde un punto de vista filosófico, se trata de un tema inacabado con seres ontológicamente definidos y bajo una práctica institucional necesitada de replanteamiento.